



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

La real presencia de Cristo en medio de nosotros (Mc 14, 12-16. 22-26)

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escojáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

EL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por Dios para ser la Iglesia,
el Cuerpo de Cristo en medio del mundo.

No somos un edificio, sino un pueblo,
reunido y reconciliado con

la palabra de Dios,

en el amor de Cristo

y en la unidad del Espíritu Santo.

Señor Jesús, tu eres
el Pan de la Vida,
el Vino de la Compasión,
la Palabra hecha Carne.

Lectura bíblica (Mc 14, 12-16. 22-26)

El primer día de la fiesta de los panes Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le preguntaron a Jesús sus discípulos: “¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?” Él les dijo a dos de ellos: “Vayan a la ciudad. Encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo y díganle al dueño de la casa en donde entre: ‘El Maestro manda preguntar: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?’ Él les enseñará una sala en el segundo piso, arreglada con divanes. Prepárennos allí la cena”. Los discípulos se fueron, llegaron a la ciudad, encontraron lo que Jesús les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen: esto es mi cuerpo”. Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: “Ésta es mi sangre, sangre de la alianza, que

se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios”.

Después de cantar el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

Reflexión - *La real presencia de Jesús en medio de nosotros*

Es un poco extraño celebrar la fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo en un momento en que muchos no podéis asistir a la Misa y recibir la Eucaristía. Sin embargo, creo que esta vez puede ser una bendición para todos nosotros.

Cuando a lo que estamos acostumbrados cambia de repente, es un desafío. Es difícil combatir con una sensación de pérdida. Pero si la podemos trascender, se convierte en una oportunidad. Estoy pensando, en este momento, en las muchas personas que se han enfrentado a nuevas situaciones, en estos últimos meses, y que han tenido nuevas oportunidades: Enólogos que producen desinfectante para las manos, restaurantes y escuelas de cocina que elaboran comidas para las personas vulnerables. Fabricantes de ropa que producen máscaras faciales. Ellos no intentaron hacer lo que siempre habían hecho; hicieron algo nuevo, práctico y útil con lo que tenían.

También nosotros, lo estamos haciendo. Nos hemos deleitado con las palabras del Evangelio, explorando el misterio de la acción de Dios en nuestros corazones y hemos sido llamados a ser el amor de Dios en el mundo.

Estamos muy acostumbrados a pensar que la Presencia Real de Jesús está en el Santísimo Sacramento. Pero, la presencia real de Cristo, también, está en la comunidad cuando se reúne en su nombre para escuchar la Palabra de las Escrituras, recordando lo que Jesús dijo y realizó en la Última Cena (la bendición sobre el pan y el vino y el lavatorio de los pies), cuando juntos comparten la Eucaristía, cuando salen y continúan compartiendo la eucaristía con actos de amorosa bondad, con palabras de ternura que alimentan la vida de los demás.

La Eucaristía no es un *objeto para ser observado*, sino *una acción que se debe celebrar* para que la presencia de Jesús continúe sanando y salvando.

Tal vez es necesario pensar más profundamente en la presencia real de Jesús en los seres humanos. El pan y el vino no tienen ojos para mirar con amor, ni cara para sonreír, ni boca para pronunciar palabras reconfortantes, ni brazos para sostener al afligido y al enfermo, ni para echar una mano, ni oídos para escuchar el dolor. Pero nosotros sí.

De hecho, estamos llamados a convertirnos en la Eucaristía, que alimenta a los que nos rodean, con el alimento del corazón, con el respeto, con el amor, con la compasión, con la esperanza y el perdón.

«También nosotros nos hemos convertidos en su cuerpo y, por su misericordia, somos lo que recibimos». (*San Agustín*)

Oración de intercesión

Dios eterno, te reconocemos y honramos en la presencia de tu Hijo en la Eucaristía,
haz que podamos reconocer y honrar tu presencia en el otro.

Que compartamos el Pan en justicia y paz,
y compartamos el Vino con amabilidad y amor.

Mientras ayunamos de la Eucaristía en estos momentos,
ayúdanos a saborear tu Palabra

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos confiadamente:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios de gracia, de la belleza,
de la verdad y de la bondad
que nos redime y nos renueva.
Continúa viviendo profundamente
en nuestros corazones para que tu amor y tu acción
salvadora puedan seguir tocando y transformando
nuestro mundo.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
este siempre con nosotros.

